



## ROMANCE MISTICO DEL ENAMORADO DE CRISTO.

### PRIMERA PARTE.

A tan sublimado empeño  
el desempeño es preciso:  
el que fuere enamorado  
de mi Señor Jesucristo  
présteme atención un rato,  
y aplique bien el oído,  
oírá de amor las finezas,  
las hazañas y prodigios.  
En la gran ciudad de Roma,  
donde el Vicario de Cristo  
tiene su corte y palacio,  
que Dios guarde muchos siglos,  
le fueron á visitar  
tres Provinciales antiguos,  
hijos del reino de España;  
uno de Santo Domingo,  
otro de San Agustín,  
y el otro de San Francisco.  
Luego que le saludaron  
con los cortejos debidos,  
dijo el Pontífice entonces:  
nunca en mi presencia he visto  
tres capitanes mas nobles  
de la fe de Jesucristo,  
y un Coronel que soy yo,  
á quien todo el cristianismo  
á mis órdenes expresas  
sujeta sus albedríos:  
y supuesto que aqui estamos,  
conferenciemos unidos,  
de las tres divinas obras

que nuestro Dios infinito  
quiso hacer por redimir  
á los hombres del peligro,  
que fue *encarnar y morir,*  
y *quedarse* Jesucristo  
*sacramentado* en la tierra.  
De estos grandes beneficios,  
y tres divinos misterios,  
cuál de ellos mas grande ha sido?  
y el que mas gracia me haga  
de los tres en este sitio,  
le he de dar un ramillete  
de diamantes y zafiros,  
de carbunclos y topacios,  
de joyas y de cintillos,  
que mil ducados de precio  
tiene por número fijo.  
Respondió el Dominicano:  
segun el afecto mio,  
digo, qué fue el encarnar;  
y respondió el Agustino:  
yo digo, qué fue el morir.  
Dijo entonces el Franciscano:  
el quedar sacramentado,  
ese es todo mi cariño.  
Le respondió el Padre Santo:  
pues estamos divididos,  
que se ponga en conclusion,  
y cada cual su partido  
puede defender; veremos  
el que merece el ramito.



Respondió el Dominicano:  
de lo dicho no desdigo  
ni una palabra siquiera,  
y me mantengo en lo dicho:  
digo que fue el encarnar,  
el amor mas infinito  
que expresó Dios por los hombres:  
de esta suerte fue el prodigio:  
La Madre Agreda dice,  
capítulo veinte y cinco,  
que en Nazareth, pueblo hermoso,  
de Marzo á los veinte y cinco,  
á las doce de la noche,  
viernes á las doce mismo,  
bajó el ángel San Gabriel,  
y de esta suerte le dijo:  
Ave, María de Gracia,  
el Señor sea contigo,  
y de tu sagrado vientre  
será tu fruto bendito.  
Has de saber que Dios quiere  
que su unigénito Hijo  
venga á encarnar en tu vientre.  
La Virgen ha respondido:  
¿Cómo he de merecer yo  
un tan alto beneficio,  
siendo una pobre doncella  
que varon no he conocido,  
y á mas de esto soy mas casta  
que el sol con sus rayos limpios?  
Angel, ¿cómo ha de ser eso?  
¡Válgame Dios que prodigio!  
Estaba la Trinidad,  
los santos Padres unidos,  
rodeados de esta Aurora,  
y el Angel le ha respondido,  
que sin obra de varon  
ha de ser este prodigio;  
y así le dió la licencia  
á aquel Angel peregrino,  
que por eso le llamamos  
ser padre de Jesucristo,  
no porque en cuanto al ser hombre,  
Padre ninguno ha tenido;  
Madre tuvo, pues que fue  
de su sangre concebido.  
Luego nuestro Criador  
infundióle un alma al Niño,  
y luego el Hijo de Dios,  
amoroso y compasivo,  
juntóse á aquel cuerpo y alma,

y á su alma y cuerpo unido  
hombre quedó verdadero,  
todo en un instante mismo.  
¡Hay amor que de aquí pase!  
¿Quién es ese que lo ha dicho?  
El Dominico patea,  
y el Padre Santo le dijo:  
Basta ya, Dominicano,  
que estoy contento de oiros;  
Dominicano, ya basta,  
oigamos al Agustino,  
que dice que es morir  
en una cruz Jesucristo.  
Se puso en pie el Agustino,  
y ha dicho, una vez lo dije,  
y me mantengo en lo dicho.  
Digo que haber muerto en cruz  
fue el amor mas infinito  
que Dios obró por los hombres.  
Escuchadme lo que digo:  
no diré yo de su vida,  
hambres, cansancios, martirios,  
ni en el portal de Belén  
nacer al rigor del frio,  
que no quiero ser molesto,  
hablaré de lo preciso;  
sabemos que fue azotado,  
nos consta que fue escupido  
en aquel rostro sagrado  
mas hermoso que el sol mismo,  
que tantas veces besaron  
aquellos labios divinos  
de María nuestra Madre.  
¡Con qué amargura lo digo!  
Dice San Buenaventura,  
dando por número fijo,  
que ciento y dos bofetadas  
le dieron á Jesucristo,  
y derramó en su pasion  
divina el Señor divino  
doscientas y treinta mil  
gotas de sangre, que han sido  
las vertidas por los hombres,  
y todas por redimirnos;  
y estando puesto en la cruz,  
nos dijo aquel Señor mismo.  
Y para que el hombre vea  
lo que le quiero y estimo,  
si acaso en el corazon  
se me ha quedado escondida  
alguna gota de sangre,



derramarla es preciso,  
pues recibió la lanzada,  
que fue la que dió Longinos,  
que le atravesó el costado,  
y con clamoroso grito  
entregó el espíritu al Padre,  
y á los hombres finiquito.  
¡ Hay amor que de aqui pase!  
¿ Quién es ese que lo ha dicho?  
El Agustino patea,

y el Padre Santo le dijo:  
basta ya, Agustino, basta,  
que estoy absorto de oiros,  
y el corazon en el pecho  
tengo de dolor partido;  
y en otra segunda parte  
promete hablar el Francisco,  
para hacer saber á todos  
el que mereció el ramito.

## SEGUNDA PARTE.

Se puso en pie el Franciscano,  
y de esta suerte les dijo:  
el Serafin de la Iglesia,  
nuestro Padre San Francisco,  
desempeña esta capilla  
de un tosco sayal vestido,  
despues que encarnó y murió  
por los hombres Jesucristo,  
antes de estar en la cruz  
el Redentor infinito,  
con su poder instituye  
el Sacramento divino  
de su cuerpo, sangre y alma  
para darse á comer vivo,  
aunque sea á los blasfemos,  
que con soberbia atrevidos,  
han maldecido hasta el vientre  
que Cristo fue concebido;  
y si arrepentidos llegan  
á aquel manjar infinito,  
tambien hay misericordia,  
porque está allí Jesucristo,  
convidándose amoroso,  
dándose á comer benigno;  
y tambien los salteadores  
que andan por los caminos;  
y por robar cuatro reales  
le quitan á un pobrecito  
amargamente la vida,  
quedan sin padres los hijos,  
y la casa sin consuelo,  
y la muger sin marido;  
y si arrepentidos llegan  
con un corazon contrito  
tambien hay misericordia,  
porque está allí Jesucristo,  
y tambien la inobediencia,  
que es un pecado continuo,

pues los hijos que á sus padres  
no obedecen muy propicios,  
y observan cuanto les mandan,  
merecen un gran castigo.  
Con un argumento solo  
concluyo todo lo dicho:  
tres esposas caen malas,  
todas tres á un tiempo mismo,  
llega el médico, y pulsando  
á la primera le ha dicho:  
esta señora no sana  
sino deja su marido,  
su casa, caudal y hacienda,  
y como pobre mendigo  
por ese mundo se vá,  
esto fue lo que Dios hizo  
al encarnarse en María,  
tan sabiamente infinito  
vino á estar entre los hombres,  
y hacerse pobre mendigo.  
Llegó el médico, y pulsando  
á la segunda ha dicho:  
no hay salud para esta enferma  
sino muere su marido  
en una muerte afrentosa,  
y recibe mil martirios:  
el marido le responde:  
hágase al punto lo dicho,  
quite me pronto la vida:  
esto fue lo que Dios hizo  
en padecer por el hombre  
tanto colmo de martirios,  
hasta que exhaló en la cruz  
el postrimero suspiro,  
y en la tercera visita,  
el Médico sabio ha dicho,  
esta Señora se muere  
sino le dá su marido



todos los dias , que viva,  
 de su cuerpo un bocadito:  
 dijo el marido: al instante,  
 hágase al punto lo dicho,  
 y de aqueste brazo derecho  
 córtese me un bocadito,  
 hasta acabar con mi cuerpo,  
 y así en un dia fijo,  
 ella morirá de hambre  
 y yo sin carne lo mismo,  
 con que daremos los dos  
 el último finiquito.  
 ¡ Hay amor que de aquí pase!  
 Esto fue lo que Dios hizo  
 en quedar sacramentado  
 para remedio infinito,  
 y dar la salud al hombre,  
 que se hallaba en gran peligro  
 de eterna condenacion,  
 por los siglos de los siglos.  
 De los tres enamorados,  
 ¿cuál de ellos mas grande ha sido?  
 si sentenciara un muchacho  
 ó de mediano juicio,  
 me parece que dirá  
 que mayor amor ha sido,  
 de los tres enamorados,  
 el mas tierno é infinito,  
 aquel mismo que él se dió  
 á comer estando vivo.  
 El Franciscano patea,  
 y como enfadado ha dicho:  
 ó su Santidad no entienda,  
 ó es el ramillete mio.  
 A esto los dos provinciales  
 le iban á responder listos;  
 pero su Beatitud manda  
 que se estén todos sumisos:  
 se puso de pie derecho  
 el Padre Santo, y ha dicho:  
 absorto estoy de escucharos,  
 soldados de Jesucristo,  
 de oír todos tres misterios  
 tengo el corazón partido;  
 porque si miro á María,  
 una y dos mil veces digo  
 que bendito sea el vientre  
 y entrañas que han merecido  
 tener al hijo de Dios

nueve meses escondido,  
 benditos sean los padres  
 que tanta dicha han tenido  
 de tener una hija que es  
 Madre del Verbo divino:  
 si miro crucificado  
 su cuerpo dichoso y lindo,  
 es cosa que yo me quedo  
 atónito y pensativo:  
 si miro sacramentado  
 á Dios, y vuelto en pan vivo,  
 es cosa que me arrebató  
 las potencias y sentidos,  
 con cinco palabras solas  
 se desquicia del empíreo,  
 y viene á las propias manos  
 del sacerdote ó ministro.  
 Yo no sé á quién darle el ramo  
 de los tres, y me es preciso,  
 porque sino me dirán  
 de que así lo he prometido;  
 vuelvo á todos tres misterios,  
 uno por uno los miro;  
 el encarnar en María  
 nueve meses solo han sido,  
 el padecer por el hombre  
 hambres, fatigas, martirios,  
 muerte de cruz afrentosa,  
 treinta y tres años han sido,  
 el quedar sacramentado  
 es un número infinito,  
 que mientras Dios fuere Dios,  
 y hasta el dia del juicio  
 ha de estar entre nosotros  
 dándose á comer benigno.  
 Toma el ramo, Franciscano,  
 pues que tú lo has merecido,  
 y acaba la relacion,  
 perdóname, Jesús mio,  
 perdóname, amado Dueño,  
 que mis letras no han podido  
 desempeñar mas tu amor,  
 y mis estudios han sido  
 muy pocos, y no alcanzaron  
 mas que lo que tengo dicho:  
 se despidieron los tres  
 del Padre Santo, y han dicho:  
 viva Dios sacramentado,  
 en la tierra y cielo empíreo.